

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar err Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra cand Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pech fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—A de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.- de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ve agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.— hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobar mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el em Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libr tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. P Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidade talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—C fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionari bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío err Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian. juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cel Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.- del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lea Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cu acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las an Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y e ro.—Celos de Mateo, *zarzuela.*—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Ce Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Des do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.— Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Ju norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María c na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—D tores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Du compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.— ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los period Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles so do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido. pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Es de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.— dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.- ico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—F lairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra de laquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fr Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.- ranza y osadía.

MACÍAS,

drama histórico en cuatro actos

Y EN VERSO,

POR

Don Mariano José de Larra.

TERCERA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1840.

PERSONAGES.

DON ENRIQUE DE VILLENA, *Maestre de Calatrava.*
MACÍAS, *su doncel.*
ELVIRA.
FERNAN PEREZ DE VADILLO, *hidalgo, escudero de don Enrique.*
NUÑO HERNANDEZ, *padre de Elvira.*
BEATRIZ, *dueña jóven de Elvira.*
RUI PERO, *camarero de don Enrique.*
FORTUN, *escudero de Macias.*
ALVAR, *criado de Fernan Perez.*
UN PAGE DE DON ENRIQUE.
DOS PAGES QUE NO HABLAN.
HOMBRES ARMADOS.

La época es uno de los primeros dias del mes de Enero de 1406.

La accion es en Andujar, en el palacio de don Enrique de Villena.

DOS PALABRAS.

Hé aqui una composicion dramática á la cual fuera muy dificil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera á aspirar á la versificacion y sublimidad de Lope, á la gala y caballerosidad de Calderon, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, á la pureza de Alarcon. ¿Es una comedia moderna segun las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la loca osadía de imitar á Moliere ó á Moratin. ¿Es una tragedia como la entienden los rigorosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heróico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personages los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama misto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura á fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente

y charlatanesca fraseologia, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Victor Hugo ó Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparacion puedan establecer los críticos entre Antonny, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composicion. — ¿Qué es pues Macías? ¿Qué se propuso hacer el autor? — Macías es un hombre que ama, y nada mas. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar á Macías como imaginé que pudo ó debió ser, desarrollar los sentimientos que esperimentaria en el frenesí de su loca pasion, y retratar á un hombre. Ese fue el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. — ¿Para qué ha menester un nombre? — ¡Ojalá no se equivoque tambien quien busque en Macías alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazon, un amor medianamente espresado y un desempeño feliz!

ACTO PRIMERO.

Habitacion de Elvira. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

ESCENA PRIMERA.

FERNAN PEREZ, NUÑO HERNANDEZ.

(Al descorrerse el telon, aparece Nuño Hernandez abriendo la puerta del foro, é introduciendo en la escena á Fernan Perez.)

Nuño. Venid conmigo, el hidalgo;
en esta cámara entremos,
donde con secreto hablemos.
¿Me habeis menester en algo?
Tomad, (*Le da una silla.*) qué me hareis favor.
Fern. Me obliga esa cortesía. (*Siéntase.*)
Nuño. En esta cámara mia
podeis hablar sin temor.
Mi hija salió de mañana,
como de costumbre tiene,
al templo; así nadie os viene
á turbar. (*Se sienta.*)
Fern. De buena gana.
Hoy, Nuño Hernandez, espira
el plazo que me pusísteis,
en el cual me prometísteis
darme la mano de Elvira.
Un año es ya transcurrido...
Nuño. Lo sé.
Fern. ¿Y bien?
Nuño. Seguid.
Fern. Y vengo,
por el afecto que os tengo,

á acordar lo prometido.
Me dijísteis que á Macías,
ausente, vuestra hija amaba,
y aun yo sé que le aguardaba
en Andujar estos dias.
Mas que si por buena estrella
en un año no volvia,
luego mi esposa sería,
mal que le pesase á ella.
Que no ha vuelto es cosa clara;
que no ha de volver, tambien;
y el que á vos os está bien
tal boda, ¿quién lo dudára?
Vos sois tan solo un criado,
que á don Enrique servís;
si de cerca le asistís,
lo debeis á mi cuidado.
Soy su privado y su amigo,
y esto en tanto grado, Nuño,
que nada firma su puño
sin consultarlo conmigo.
Yo ademas soy caballero,
hidalgo de alta nobleza,
y acostamiento su alteza
me da por ser su escudero.
Vos y vuestra gente toda
villanos sois, con lo que algo
se os ha de pegar de hidalgo
y de noble en esta boda.
Si sois mas rico de hacienda,
justo es que compreis con oro
lo que ganais en decoro,
y que yo caro me venda.
Porque con villana y pobre,
por muger, no he de casarme,
que muger no ha de faltarme
mientras el poder me sobre.
Mire pues que le conviene,
y en lenguaje liso y claro,
hágame cualquier reparo,
si alguno que hacerme tiene:
que sino, la enhorabuena

hoy Andujar os dará,
y mi padrino será
don Enrique de Villena.
Decir *no* fuera mancilla;
ved que soy privado fiel
de don Enrique, y es él
tio del rey de Castilla.
Tal vez claro en demasía
soy aqui, mas el rebozo
me escusa el poder que gozo,
que el poder da altanería.

Nuño. Con atencion escuché,
hidalgo, vuestras razones;
que mas bien reconvenciones
me parecieron á fé.
¿Por qué agraviado os decís?
Yo cumplo lo que prometo,
y sino es otro el objeto
porque á buscarme venís,
satisfecho habeis de estar;
todo mi afecto lo allana:
y en esta misma mañana,
Fernan, os podreis casar.
Si Elvira ya no olvidó
el amor que en otros dias
sintió por aquel Macías,
haré que lo olvide yo.
Ni yo nunca al tal mancebo
quise por yerno.

Fern. ¡Pues bravo
yerno grangeábais, que al cabo
ingenio tiene!

Nuño. Yo llevo
puesta mas alta la idea.
Tal pena pues no os aflija,
que al fin, si es muger mi hija,
fuerza es que mudable sea;
y sino es muy bien criada,
y sea dicho entre los dos,
á no serlo ¡vive Dios!
que la hiciera escarmentada.

Fern. ¡Oh! ni eso le ha de imponer

al noble que se ha casado.
Yo os prometo que á mi lado
será honrada mi muger.
Ademas de que se suena
que el tal mozo en Calatrava,
donde en comision estaba
por el marques de Villena
para el clavero de la orden,
se casó, ó se casa ya;
y aunque asi no fuera, acá
no puede sin contraorden
del marques volver; y no
se le ha de enviar esta, Nuño,
pues que de mi propio puño
la tengo de sellar yo.

Nuño. ¡En buen hora! De ese modo
á Elvira he de disponer,
y cuando hayais de volver
prevenido estará todo.
En ser breve hareisme gusto.
Y ahora pues que convenidos
estamos, y estan unidos
nuestros intereses, justo
será que la confianza
haga de vos, si os parece,
que os prometí, y que merece
nuestra próxima alianza.
No ha mucho que fue nombrado
maestre de Calatrava,
que ha tiempo vacante estaba,
el de Villena llamado,
pero mas bien don Enrique
de Aragon, á quien servís;
mas no sin que un tal don Luis
de Guzman se enoje y pique,
quien por ser comendador
lo pretendia al presente,
y ser próximo pariente
del buen mäestre anterior.
Tiene don Luis gran partido,
y hará mas, porque le ampara
el conde de Trastamara,

y segun tengo entendido
el prelado de Toledo,
y Benavente tambien;
y es claro que bien á bien
no se saldrá de este enredo.
Alega don Luis Guzman
que don Enrique es casado;
mas este ha solicitado
el divorcio; en esto estan.
Don Enrique es ambicioso,
y á toda costa pretende
que el derecho que defiende
salga en pleito ganancioso;
á mas con la de Albornoz,
su muger, mal se llevaba,
y esta ocasion deseaba,
segun es pública voz;
asi supone y confiesa
causas ocultas, por donde
á ninguno se le esconde
que saliera con su empresa.
Pero contra ese deseo,
que todo es falso se suena,
y tambien que el de Villena
lo de Cangas y Tineo
falsamente ha renunciado,
con fraude en el mismo rey,
porque á la orden, como es ley,
no se adjudique el condado.
Ya entendeis que es cosa clara
que pierde la pretension,
y el favor y proteccion
que goza, si esto se aclara.
El don Luis está en Arjona,
dos leguas no mas de aqui;
y dicen que vino alli
por ver al rey en persona.
Es pues preciso que alguno
vaya presto allá, y mañoso
le proponga un medio honroso
que zanje el pleito importuno.
Por lograr designio tal

Villena le hará cesiones
en sus mismas posesiones
que no han de sonarle mal;
y si vos entrais en eso
con don Enrique hablareis,
y de él mismo tomareis
instrucciones de mas peso.
Que á ninguno conocemos
en esta sazon los dos
mas útil y apto que vos
para el fin que pretendemos.
Y os advierto que si acaso
sale mal vuestra embajada,
aunque fuese á mano armada
hemos de salir del paso.
Ved pues si os conviene á vos
este encargo, y si el secreto
sabreis guardar.

Nuño. Yo os prometo
que no riñamos los dos.

Fern. Está bien; y esto ha de ser
hoy mismo, pues sin demora
á Toledo hay que ir ahora,
donde el rey piensa volver,
luego que en Madrid se acabe
el alcázar que hace allí.

Nuño. ¿No estaba en Sevilla?

Fern. Sí.
Mas vuelve, segun se sabe;
que ha caido en la catedral
un rayo, estando él en ella;
y dicen que es mala estrella
del rey, y que grave mal
le presagian para este año
dos astrólogos de nombre.

Nuño. ¿Y el tal rayo hirió algun hombre;
ó hizo por ventura daño?

Fern. Hizo poco.

Nuño. ¡Cosa estraña!

Fern. Herir á nadie, no hirió,
mas descompuso el reló,
que es el único de España.

Hay pues que ir hasta Toledo,
y no hay tiempo que perder...

Nuño. Está bien: hoy se ha de hacer,
y yo en el encargo quedo. (*Se levantan.*)
Decidlo asi á don Enrique.

Fern. Y á mas...

Nuño. A Elvira he de hablar,
y ya os puedo asegurar
que haré que no me replique.

Fern. Pues á Dios.

Nuño. No, deteneos.
Alguien llega aqui. Ellas son.
Ved qué dichosa ocasion.
No os vayais; aparte haceos.
De su labio habeis de oir
la respuesta que me dé.

Fern. ¡Feliz acaso!

Nuño. Yo sé
que contento habeis de ir.

ESCENA II.

FERNAN PEREZ. NUÑO HERNANDEZ. ELVIRA. BEATRIZ.

(*Los dos primeros se han hecho algo atras, y hablan entre sí sin oirlas. Elvira y Beatriz se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.*)

Beat. Llega, señora; y en casa
desahoga tu dolor.
Llora el desdichado amor
que el tierno pecho te abrasa.
Que aunque te cubriera el manto
no faltó quien lo advirtiera en la misa.

Elvir. ¡Suerte fiera!

Beat. ¿No darás treguas al llanto?

Elvir. ¿No he de llorar ¡desdichada!
si ya no vuelve Macías,
y dentro de pocos dias
por mi palabra empeñada
vendrá Hernan Perez...?

Beat. Señora,

ved que os oyen. Aqui estan.

Elvir. ¡Ah! ¿Cómo oculto el afan
que el corazon me devora?

Nuño. (*A Fernan.*) Nos vió ya.

Fern. (*A Nuño.*) Llegad.

Elvir. (*A Nuño.*) ¡Señor!

Nuño. Elvira, ¡hija mia!

Elvir. ¿Aqui
vos tan de mañana?

Nuño. Sí;
y acreditarte el amor
vine, que siempre te tuve.
Hoy se cumple...

Elvir. (*Con dolor.*) ¡Ya os entiendo!

Nuño. No me pesa. Aqui estais viendo
al noble hidalgo que os sube
á tanto honor.

Fern. Tan hermosa
sois, asombro del sentido,
que le tuviera perdido
si vuestra mano preciosa
no anhelara.

Elvir. (*Contristada.*) Sois por cierto
muy galan.

Fern. Y vos muy bella.

Elvir. (¡Maldita belleza! ¡Estrella
maldita mia!)

Fern. ¿Qué advierto?
¿Os turbais?

Nuño. (*A Elvira.*) (Repara, mira...)

Elvir. (*Violentándose.*) No es nada: el gozo... (Beatriz,
sostenme: ¡ay de mí! ¡infeliz!)

Nuño. (¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira,
vos misma el plazo os pusísteis
de un año, y...

Elvir. (¡Ay! ¡quién creyera
que en un año no volviera!)

Nuño. Vos la palabra nos dísteis...

Elvir. No hableis mas, señor, en eso;
si mi palabra empeñé,
mi palabra cumpliré.
(¡Y aunque muera, ingrato!)

Nuño. (Un peso
grave me quitó.) Ya vos (*A Fernan Perez.*)
lo escuchásteis de su boca.
Fern. A mí lo demas me toca.
Descuidad: presto por Dios
volveré. (*A Elvira.*) Vos en mi priesa
si estimo conocereis
lo dichoso que me haceis.
Elvir. (*Repriméndose.*) Id con Dios.
Nuño. (*Acompañándole á la puerta.*) Los dos á vuesa
merced quedamos atentos.
Fern. Quedaos. Vuestra atencion
sobra.
Nuño. ¡Oh! ya es obligacion.
Fern. Remitid los cumplimientos. (*Vase, despidiéndole Nuño á la puerta. Elvira al ver marchar á Fernan Perez le sigue con la vista, y cuando ya ha salido se arroja sobre un sillon inmediato y rompe á llorar. Nuño vuelve.*)

ESCENA III.

ELVIRA. BEATRIZ. NUÑO.

Elvir. ¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!
Beat. Señora, templad el lloro.
Elvir. ¡Ah! en valde por mi decoro
de ahogarle en el pecho trato.
Nuño. (*Viéndola.*)
(¿Qué es esto?) (*A Beatriz*) Vos, despejad.
Presto.
Elvir. Dejadme el consuelo
que su cariño y su celo
me prestan, y perdonad
si os lo ruego.
Nuño. (*A Beatriz.*) Idos.
Elvir. (¡Qué empeño
de hablarme á solas!)
Nuño. (*A Beatriz.*) ¿Qué haceis,
que no os vais? ¿No obedeceis?
Beat. (*A Elvira.*) ¡Señora!
Elvir. (¡Qué airado ceño!)

Vete ya. (*A Beatriz.*)
Nuño. (*A Elvira.*) ¿Y por qué antes no?
¿Esto con mis gentes pasa?
Elvir. Como es mi dueña...
Nuño. En mi casa
nadie manda mas que yo.

ESCENA IV.

ELVIRA. NUÑO.

(*Elvira echa una ojeada de dolor á Beatriz, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillon y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. Nuño Hernandez, cruzado de brazos, parece esperar á que rompa el silencio, ó reconvenirla con el suyo. Elvira se acerca en fin, y cogiendo las manos de Nuño dice los versos siguientes:*)

Elvir. ¡Perdóname, señor, si hoy mas que nunca
presente aquel amor en la memoria
en vano lucha por borrar el pecho
la esperanza engañada! Yo mas fuerzas
encontrar en mí propia presumia
cuando el plazo pedí: mas ¡ay! yo nunca
pensé que él de mi amor se olvidaria.
Mira mi corazon, débil juguete
de una pasion tirana, inestinguible,
y tú mismo dirás, si verme puedo
al yugo estraño del que nunca quise,
en eternales vínculos unida,
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes
que antes de unirme acabarán mi vida!
¿Yo al pie del ara con perjuro labio,
ante un Dios que los pérfidos castiga,
eterno amor le juraré á un esposo
que me roba mi bien, y por quien siento
odio tan solo?
Nuño. ¡Elvira!
Elvir. Sí, perdona.
Soy muger, y soy débil: ¡ni depende

ser mas fuerte de mí. Yo bien quisiera
en mi encerrado pecho sepultando
tanto culpable amor, que nada el mundo
del volcan que me abrasa trasluciera;
y ahogando mi dolor durante el dia,
que mis lágrimas tristes, por la noche,
en el oculto lecho derramadas,
entre la soledad y las tinieblas
pasion tan grande, que olvidar no logro,
en eterno silencio confundiesen.
Mas ¡ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado,
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,
el dique que hasta aqui lo ha sujetado.

Nuño. ¿Y estas son tus palabras, y este el fruto
de un año de indulgencia y de esperanza?
¿Por qué cuando tu padre bondadoso
la eleccion á tu arbitrio, y aun del plazo
el decidir el término dejaba,
si tan mísera y débil te veías,
no dijiste: "Señor, nunca en mi pecho
otro amor reinará que el de Macías?"
Aun era tiempo entonces. Yo al hidalgo
contestará resuelto: "Fernan Perez,
escusad vuestro amor, y no adelante
paseis en esperanzas; nunca Elvira
vuestra esposa será." No consintiera
Fernan Perez al menos. ¡Cuántas veces
os recordé los riesgos que esa loca
temeraria imprudencia causaria!
Buscáramos la dicha y el contento
del cortesano estruendo separados
en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces
allá feliz con tu feliz esposo,
del mundo retirada, gozarias
de ese implacable amor.

Elvir. ¡Ah padre mio!

Nuño. Ora yo envuelto en bandos y disturbios,
do quiera que me aparte de Villena,
alli el peligro. Y si aun ayer llegára
ese mozo infeliz que te enamora
pudiera ser que entonces Fernan Perez
al pacto se ciñera; ¡mas en vano,

en vano le esperastes, y ora, Elvira,
es fuerza, ó dar tu mano al noble esposo,
ó al rencor esponernos y á la ira,
y á la venganza atroz de un poderoso.
Él mismo aqui lo dijo...

Elvir. ¡Padre mio!
Si yo imprudente fuí, si harto confiada,
eso lloro, no mas: y ya imposible
me fuera no llorar: mas mis promesas
sabré cumplir...

Nuño. ¿Y juzgas que llorando,
turbada, sin amor, violenta, fria,
te verá con placer, y al pie del ara
te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?
¿Tan necio le imaginas por ventura?
¡Inútil esperanza! No; en su enojo
del desprecio irritado que en tí viere,
mil trazas buscará para ofendernos.
¿Dó su poder no alcanza? Perseguido,
sino muero á sus manos, donde quiera...

Elvir. Basta, señor; mi llanto reprimiendo,
alegre faz le mostraré. (¡Dios mio!)
Tan solo un mes os pido, porque pueda
el agitado espíritu...

Nuño. ¡Imposible!
¿Mas plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

Elvir. ¿Qué escucho, Santo Dios?

Nuño. ¿Y bien, qué esperas?
¿Piensas que aunque por fin cumplido el plazo,
ese tan tibio amante perezoso
pidiéndome tu mano me ofreciera
los tesoros de Creso, la palabra
que dí solemnemente olvidaria,
y en la boda mi honor consentiria?
En fin, ya de una vez, hija, es forzoso
decirlo todo aqui. ¿Qué de ese enlace
descabellado esperas? ¿El mancebo
quién es, y cuáles timbres, qué blasones
le ilustran á tus ojos?

Elvir. ¿Y yo acaso
nací, señor, princesa?

Nuño. ¿Mas qué bienes

son los suyos, Elvira? ¿Caballero,
y no mas? ¿Hombre de armas, ó soldado?
¿Mal trovador, ó simple aventurero?

Elvir. ¡Eso no!—Si no os place, nunca, nunca
me llamará su esposa, ni cumplida
veré jamas tan plácida esperanza.
Pero al menos sed justo: sus virtudes,
su ingenio, su valor, sus altos hechos
no despreciéis, señor: ¿dónde estan muchos
que á Macías se igualen, ó parezcan?
De clima en clima, vos, de gente en gente
buscadlos que le imiten solamente.
¿Su ardimiento? Vos mismo no le vísteis
ha un año, poco mas, en Tordesillas
los premios del torneo arrebatando;
cuando el rey don Enrique el nacimiento
celebraba del príncipe? ¿Cuál otro
mas sortijas cogió, corrió mas cañas?
¿Quién supo mas bizarro en la carrera
hacer astillas la robusta lanza?
¿Quién á sus botes resistió? ¿Quién tuvo,
el animoso bruto gobernando,
mas destreza ó donaire? Pedro Niño,
el mismo Pedro Niño vino al suelo,
del arzon arrancado, á su embestida,
y la arena besó. ¿Pedisle hazañas?
El Algarbe las diga, que aun las llora;
y el campo de Baeza, donde escritas
su espada las dejó con sangre mora.
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,
vos mas que yo le conoceis, vos mismo
con él íbais tambien cuando Villena
á Aragon le llevó, donde hizo alarde,
en el dialecto lemosin, del suyo;
donde en los juegos mereció de Flora
el premio y la corona, que á mis plantas
vino á ofrecer despues. ¡Cuántas cantigas
de él corren en la corte, que la afrenta
de los ingenios son, y de las damas
el contento y placer! ¿Y ese es, decidme,
ese el mal trovador y aventurero,
ese el simple soldado? Padre mio,

si eso no es ser cumplido caballero,
y si eso es ser villano, yo villano
á los nobles mas nobles le prefiero.

Nuño. ¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi presencia
tú á ensalzarle te atreves, necia y loca?
Ya inútilmente la indulgencia empleo.
Serás de Fernan Perez; á él mis dichas,
mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,
todo, en fin, se lo debo; y don Enrique
me hospeda en su palacio, y donde quiera
me distingue por él. ¿Seréle ingrato?
A la suya mi suerte está enlazada,
hoy en Andujar y mañana en Burgos,
en Madrid, en Sevilla, con la corte,
poderoso ó caido, los secretos,
que entrambos en mi pecho depositan,
con ellos al poder tambien me elevan,
con ellos á mi fin me precipitan.
No mas rebozo ya; tú de ese hidalgo
hoy la muger serás.

Elvir. ¡Señor!

Nuño. ¡Ó elige
mi eterna maldicion...!!

Elvir. ¡Ah! no; yo esposa
de Hernan Perez seré.

Nuño. Vuelve á los brazos
de tu padre, que aun te ama y te perdona.
¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mia,
que mejor te estuviese? ¿Por ventura
pasar en llanto eterno resolviste
tu juventud brillante, marchitada,
en triste desamparo sumerjida
por desprecios del falso que te olvida?
¿Merece ni una lágrima ese noble,
cuya virtud ensalzas y pregonas,
que al juramento falta y á su dama?

Elvir. ¡Piedad de mí, por Dios!

Nuño. ¿Y es caballero?
Cuando tu propio padre y tu fortuna
le inmolabas ¡ay triste! ¿no sabias
que en Calatrava, acaso, está con otra
ya casado ese pérfido Macías?

Elvir. (*Fuera de sí.*)
¿Casado? ¿Y lo sabeis vos...? ¡Santo cielo!
Nuño. Nadie lo ignora en el palacio, y...
Elvir ¿Nadie?
¿Y posible será? Mas ¡ay! ¿qué dudo?
¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?
Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera
lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y estos
tus juramentos son, tu amor ardiente?
¡Otra muger! ¡ah! Presto, padre mio,
mis bodas disponed; ya á vuestra hija,
no tan solo obediente, mas gozosa,
y aun alegre vereis. ¡Ah! ¡Fementido!
Ya quiero á Fernan Perez, ya le adoro.
Presto, corred, buscadle, referidle
mi despecho, señor, y esta mudanza;
que su esposa seré, que ya el contrato
puede cerrarse al punto, luego, ahora...
Nuño. ¡Hija querida!
Elvir. ¡Ó cuánto tarda, cuánto
el instante feliz de la venganza! (*Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.*)
Nuño. Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno
los surcos de tus lágrimas conozca.
Tú á la vida me vuelves, hija mia;
corro á anunciarle tan alegres nuevas
al hidalgo; tú en tanto...
Elvir. A mi cuidado
dejad vos lo demas, y á mi deseo;
que á vuestra vuelta pronto hácia el sagrado
altar yo volaré del himeneo. (*Vase Nuño, y Elvira se arroja sobre un sillon como abismada.*)

ESCENA V.

ELVIRA. (*Se levanta y va hácia la puerta del foro.*)

Esperad... tened... ¡Partió!
¿Mas qué dudo todavía? (*Vuelve.*)
¿Aun no estoy resuelta yo?
¿Aun he adorarle? No.
Vengarme es el ansia mia.
El saber que por tí lloro

no ha de darte gozo al menos:
que aunque tu memoria adoro,
nunca el pesar que devoro
dirán mis ojos serenos.
¡Pérfido! ¡Cruel! — ¡Beatriz! — (*Llamando.*)
¿Y yo un año le esperé?
Ni sé qué piense, ni sé
qué determine: ¡infeliz!
Nunca vi tan poca fé.

ESCENA VI.

ELVIRA. BEATRIZ.

Beat. ¡Señora!
Elvir. Vé; presurosa
preparalo todo... ¡Oh saña!
preven mis galas, gozosa;
no haya doncella en España
mas galana y mas hermosa.
Beat. ¿Qué novedad?
Elvir. ¡A otra quiere,
y tal vez casado está!
Beat. ¿Quién, señora?
Elvir. ¿Quién será,
sino el traidor?
Beat. ¿Qué profiere?
¿Macías casado? ¿Habrá
hombre tan pérfido? Apenas
creo lo que oyendo estoy.
Elvir. Mas no importa: mis cadenas
ya rompí: ¡fuera mis penas!
Yo me caso tambien hoy.
Beat. ¿Vos os casais?
Elvir. ¡Sí, abrasada
muero de zelos!
Beat. Advierte...
Elvir. Ya, Beatriz, no advierto nada.
¡Véame tambien casada,
y venga despues la muerte! (*Éntranse por la derecha.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Cámara de don Enrique de Villena. A la derecha puerta por donde se va á la iglesia, ó capilla del palacio: en el foro salida á fuera; á la izquierda comunicacion con las demas habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, &c.

ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE. RUI PERO. DOS PAGES.

(*Los pages acaban de vestir á don Enrique y se retiran á una seña que les hace: este está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. Rui Pero está algo retirado.*)

D. En. (*Abriendo una carta.*)
¡Hola, Rui, mi camarero! (*Llega este.*)
¿Y quién me trajo esta carta?
Rui. Un recadero de la orden
que viene de Calatrava. (*Hace una seña don Enrique, y se va Rui Pero por la derecha.*)

ESCENA II.

DON ENRIQUE.

Del clavero es. (*Lee.*) "Gran maestre,
y señor: salud y gracia...
Conforme á lo que en tus letras,
con tu criado me mandas,
ya de aqui salió Macías;
y siguiéndole mis guardas,
tomó en efecto el camino
que va á la villa de Alhama.

Tus cartas envié á Manrique,
y yo no sé si observadas
serán tus órdenes luego;
pero tú con facil traza
podrás saber de la muerte
de Macías nuevas claras
antes que yo las remita,
pues tanto en la judiciaria
eres docto, si en tus líneas
por su horóscopo las sacas..." (*Arroja la carta con desprecio sobre la mesa.*)
¡Vulgo estúpido, ignorante!
¿Yo dado á la nigromancia?
¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?
¿Yo docto en la judiciaria?
¿Solo porque ven mas libros
reunidos en mi casa
que en todo el reino? ¿Y acaso
no pueden ver lo que tratan?
¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura
quien pueda entenderlos? Gracias
si seis ú ocho cortesanos
en toda la corte se hallan
que sepan firmar, ó dicten
en mal romance una carta.
¿Dónde existen los hechizos?
¿Qué son? Díganme. ¡Pagára
mis estados de Tineo
por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana
condicion fue dado el orden
romper que puso la causa
primera en el universo?
¿Y ese espíritu que llaman
maligno, puede en el mundo
hacer bien, ni mal? ¡Me holgára
de saber en dónde habita,
y verle á alguno la cara!
¡Donosa locura es esta!
Pueblo bárbaro, ¿me infamas?
¿De un caballero cristiano
tan necias hablillas andan?
¿Porque sé de astronomía?

Mas esa opinion me valga.
Algun dia, vulgo necio,
me servirá tu ignorancia. (*Viendo volver á Rui Pero por la derecha.*)
¡Rui Pero!

ESCENA III.

DON ENRIQUE. RUI PERO.

Rui. ¡Señor!
D. En. ¿Qué hay de eso?
Rui. Todo está pronto.
D. En. Pues anda;
diles á Nuño y á Elvira
que solo á los dos se aguarda.
y á Fernan Perez Vadillo...
Rui. Él se dirige á esta sala. (*Vase Rui Pero por la izquierda: entra Fernan por el centro.*)

ESCENA IV.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. (*De boda.*)

Fern. ¡Gran Señor!
D. En. A Dios, Fernan.
Fern. Antes de todo las gracias
te doy por tantas mercedes
con que me honras y me ensalzas.
D. En. Con esas mercedes gusto
de mostraros la confianza
que hago de vos; ya os lo dije,
que en cuanto el punto llegára
de casaros, yo el padrino
de la boda ser deseaba.
Solo un deber desempeño
al cumpliros mi palabra.
Vos en cosas me servís,
Fernan, de tanta importancia,
que nadie servirme en ellas
pudiera si vos faltárais.
El secreto sobre todo...
Fern. En mi cuidado descansa.

D. En. Nada temo en vos... mas... Nuño...
Fern. Disipa esa desconfianza.
Hasta hoy tambien yo mismo
de su amistad sospechaba.
Mas hoy en el darme su hija
me mostró bien á las claras
que cual tu poder conoce
de esta boda las ventajas.
Nada temas.
D. En. ¡En buen hora!
¡Vive Dios que si faltára!
¿Mas cómo cedió tan pronto
Elvira?
Fern. Las voces vagas
que esparcí yo mismo ha dias
de que tal vez se casára,
ó casado ya estuviera
Macías en Calatrava,
le hice saber.
D. En. ¡Bien! ¡Por cierto
no vendrá á desaprobarlas!
Recorred sino esas letras
que recibo esta mañana; (*Coge la carta y se la da.*)
en que dicen que Macías
salió de alli para Alhama,
junto á Lorca, donde al moro
Pedro Manrique hace cara. (*Recoge la carta Fernan Perez de Vadillo.*)
Y ya le escribí á Manrique,
que en las mas fuertes batallas
y en los riesgos mas dudosos
que ocurriesen le empleára.
Y si de tantos peligros
por dicha suya se escapa
no le ha de valer tampoco;
pues yo lograré que vaya (*Vuelve á tomar la carta y la guarda.*)
con Rui Perez de Clavijo
á la famosa embajada
que al gran Tamorlan de Persia
presto envia el rey de España.

Fern. Ni yo he de temer su vuelta,
con tal que la boda se haya
terminado, que yo haré
á mi muger bien casada.
Ademas que será fuerza
que ella con placer lo haga,
pues no hallará otro remedio
siendo mia y en mi casa.
Ni menos de vos recelo
le volvais á vuestra gracia.

D. En. Eso nunca, que aunque un tiempo
le quise bien, mal pagára
mi amistad, pues cuando quise
darle á él la delicada
comision de mi divorcio,
negándose á mi demanda
trató de afëar mi accion,
como si en vez de mandarla
á un inferior, de sus años
yo loco me aconsejára.
Y queriendo yo obligarle
por ser doncel de mi casa,
de doña María Albornoz,
mi muger, tomó la causa;
tanto que, á seguir en ella,
perdiera yo mi demanda,
pues supo presto mañoso
del rey cautivar la gracia.
¡Necio prefirió á mi amparo
el ser campeon de las damas!
Esta ofensa ¡vive Dios!
que no tengo de olvidarla.
Y pues no quiero en su sangre
manchar yo mi propia espada,
al menos de que muriera
contra los moros me holgára.
Es insufrible su orgullo,
y hasta su honradez me enfada,
pues no ha menester mi estirpe
que venga ninguno á honrarla.
Yo sé tambien ser honrado
cuando conduce á mi fama.

A su impetuoso carácter,
á su indomable pujanza
opondré el poder, y cierto
no hacen sus servicios falta.
Vos servís mejor.

Fern. Lo tengo
á honra, Señor, y á gala.

D. En. Sé vuestro zelo, y tan solo
quiero que mireis si es franca
la amistad de Nuño...

Fern. Pienso
que esta boda nos la afianza.

D. En. Está bien, que he de fiarle
cosas de grande importancia.
Él viene aqui con Elvira.
(Llegó el logro de mis ansias.)

ESCENA V.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. NUÑO. ELVIRA. (*De boda.*)
BEATRIZ. RUI PERO. TRES PAGES. ALVAR. &c.

(*Todos de gala.*)

Nuño. Permite, Príncipe ilustre,
á quien de grande la fama,
de sabio y de generoso
entre los grandes alaba,
permite que reverente
por la honra á que le ensalzas,
por la merced que hoy recibe,
Nuño te bese las plantas,
que es noble en lo agrecido,
sino en la alcurnia preclara.

D. En. Muy agradecido os quiero,
Nuño...

Nuño. Estad seguro...

D. En. Basta. (*Le habla bajo: entra Elvira y los demas.*)

Elvir. (*A Beatriz al entrar.*)
¡Ay! ¡Beatriz, que ya del pecho
se quiere salir el alma!

Mientras la hora mas se acerca
mas los ánimos me faltan.
Beat. (*Bajo á Elvira.*) Repara...
Elvir. (*Idem á Beatriz.*) No temas; que ora
fuerzas me da la venganza. (*A don Enrique.*)
Gran señor...
D. En. Venid, hermosa
y discreta Elvira. El ara
prevenida, ya hace rato
que á los esposos aguarda.
Elvir. (¡Ay infeliz!)
D. En. Id; ya os sigo.
Nuño. (*Bajo á Elvira.*) ¡Elvira!
Elvir. (*Idem á Nuño.*) Señor, descansa
en mis promesas. (Ay, ¡cielos,
pueda mas la honra agraviada!) (*Fernan Perez da la mano á Elvira, que vuelve la cabeza escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se entran, seguidos de Beatriz y Alvar.*)
D. En. (*A Rui Pero.*) Rui Pero, aquellos papeles
que dejo esparcidos guarda,
que es el arte que le escribo
de trovar en *ciencia gaya*
á don Íñigo Mendoza,
el marques de Santillana. (*Sale con Nuño y dos pages. Queda Rui Pero y un page. El primero va á guardar los papeles que el segundo observa.*)

ESCENA VI.

RUI. PERO. PAGE.

Page. Este nuestro amo, pardiez,
que es un estraño señor.
Rui. ¿Por qué?
Page. Dicen... mas, mejor
será callarlo esta vez.
Rui. ¿Qué dicen?
Page. Dicen... Mirad:
yo no sé escribir corrido;
mas he visto... y parecido

á ese papel, en verdad...
no vi nada... Esos diversos
renglones; y de esa suerte...
¡Ved qué líneas...! mala muerte
si...

Rui. ¡Callad! Estos son versos.
¿No sabeis que es trovador?
¿Y no vísteis trovas?

Page. ¡Ah!
Pero dicen tambien...

Rui. ¡Bah!

Page. Que es un grande encantador.

Rui. ¡Page!

Page. Escuchadme un momento.
Si á la noche cuando todo
quieto está, viérais el modo
con que por este aposento
discurre solo y pasea;
¡oh! se me eriza el cabello
solo de pensar en ello:
¿y quereis vos que no crea...?
Anda apriesa, como un loco,
párase á trechos, medita,
blande no sé qué varita,
y hablando bajo algun poco,
ó las estrellas del cielo
mirando, con una pluma
escribe á ratos, y en suma,
forma cercos en el suelo,
que acaso encantos serán...

Rui. ¿Y qué son encantos?

Page. ¡Oh!
¿Vos no lo sabeis?

Rui. ¿Yo...? no.

Page. Algun dia os lo dirán.
Yo por mí, me voy; os hablo
con claridad; no me alcance
su magia; porque ese es trance
en que tiene parte el diablo.
No quiero yo que me hechice.
Mi salvacion es primero.
Porque si él es hechicero,

como la gente lo dice,
y si sabe alzar figura,
no doy por mi alma un cornado.
Rui. Calle, ó morirá quemado
si da en tan necia locura.
Mucho vino del de Toro
habrá sin duda bebido
el deslenguado. ¡Atrevido!
¡Mala lanzada os dé un moro!
Dejad ya bachillerías,
page, y mirad quién asi (*Mirando á la puerta del foro.*)
llega sin licencia aqui,
ni venias, ni cortesías. (*Se asoma el page.*)
Page. Y en la cámara se mete.
Rui. ¡Vive Dios que es hombre franco!
Page. Y armado de punta en blanco,
que parece un matasiete.

ESCENA VII.

RUI. PERO. PAGE. MACÍAS. FORTUN.

(*Macias viene armado á uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera: Fortun viene armado tambien, pero mas á la ligera.*)

Page. ¡Buen talle y bella apostura!
Macias. (*A Fortun.*) Hasta aqui, Fortun, entremos,
donde á alguno preguntemos.
Rui. (¡Cierto, es gallarda figura!
Bueno es que aqui no se quede.)
¿Quién es, decid, el osado
que á esta cámara se ha entrado
sin pedir venia...?
Macias. Quien puede.
Rui. ¿De la casa sois, acaso...?
Macias. Y familia de Villena.
Rui. ¿Algun doncel...?
Macias. ¡Tal vez!
Rui. (¡Buena
traza! Si fuese... mas caso

imposible es...)

Macias. Responded.

Don Enrique, ¿dónde está?

Rui. Fuera de aqui.

Macias. ¿Tardará?

Rui. Puede ser.

Macias. Haced merced

de decirle...

Rui. Vuestro nombre

direis primero.

Macias. No á vos.

Rui. ¿A mí solo no? (¡Por Dios,

desenfado gasta el hombre!)

Ved que acaso tardaré,

y él tambien. Salid afuera...

Macias. Discurrid de qué manera

he de salir.

Rui. ¿Le diré...?

Macias. Direisle que un caballero

que de Calatrava viene,

y á quien mucho estima, tiene

que hablarle.

Rui. Bien; mas primero

salid...

Macias. Ya os dije que no;

inútilmente pugnais.

Ved mas bien si presto vais.

Ya lo que he de hacer sé yo.

Rui. (Fuerza es dar á don Enrique

aviso.) (*Bajo al page.*)--Esperadme á mí,

vos, page.--(¡Quédese aqui!)--

Vuesa merced no se pique,

que como tiene calada

la visera, de ignorante

es la ofensa...

Macias. Id adelante,

que la llevais perdonada. (*Vase Rui Pero.*)

ESCENA VIII.

MACÍAS. FORTUN. PAGE.

Macias. (*Al page.*) ¿Qué haceis vos aqui?

Page. Quedarme.
Macias. ¿Para qué? ¿de vandoleros
tenemos trazas?
Page. No sé.
Macias. Idos fuera.
Page. ¡Bien, por cierto!
De fuera vendrá...
Macias. ¿Qué dice?
Page. Nada he dicho. (*Yéndose.*) Pues es bueno
que nos mande...
Fort. Pagecillo,
os manda quien puede hacerlo. (*Vase el page á la cámara inmediata, donde se le ve de cuando en cuando pasear de una parte á otra.*)

ESCENA IX.

MACÍAS. FORTUN.

Macias. (*Alzándose la visera.*)
Por fin llegamos, Fortun.
Fort. ¡Pluguiera á Dios fuese á tiempo!
Nada entonces importára
haber los caballos muerto
galopando noche y dia,
ni traer molidos los huesos,
ni...
Macias. A tiempo, Fortun, llegamos.
Como imaginé, mi objeto
se logró de que ninguno
me conociese en el pueblo
antes de que á don Enrique
hable y vea; porque temo
que si me viera Hernan Perez,
ó algun su amigo ó su deudo,
estorbáran, como suelen,
mis osados pensamientos.
Fort. Hernan Perez fue sin duda
quien al marques persuadiendo
hácia la villa de Alhama
te envió por tenerte lejos.
Macias. Sí; y yo sé que en el camino,
por ver si á Alhama en efecto

pensábamos ir, gran rato
sus parciales nos siguieron:
y asi, quise deslumbrarlos
dando tan largo rodeo.

Fort. Mejor es que no te esperen.

Macias. El maestre mucho menos,
pues sabe que sin su venia
venir donde está no suelo;
pero habrá de perdonarme,
que esta vez sin ella vengo.

Fort. ¿Mas hoy no se cumple el plazo?

Macias. Hoy cumplió; mas ¿qué tan presto
casarse dejára Elvira?
¿Pudiera olvidarme?

Fort. Cierto
que las mugeres...

Macias. ¡Fortun!
Clávame antes en el pecho
un puñal que eso me digas.

Fort. Si asi fuese...

Macias. No lo temo
de mi bella. ¿Elvira ingrata?
No es posible.—¡Antes el cielo
me confunda que eso vea!

Fort. ¿Mas qué mucho que ella, viendo
que tú te tardas...?

Macias. Bien sabes,
Fortun, con cuántos pretestos
me detuvo en Calatrava
el fementido clavero.
Bien sabes, Fortun amigo,
que alli me ha tenido preso,
y que acaso no saliera
de su poder, no fingiendo
haber á Elvira olvidado
por otros amores nuevos.
De suerte que al fin, Fortun,
recordando tantos riesgos,
aun haber llegado hoy mismo
por grande dicha lo tengo.

Fort. ¡Quiera Dios...!

Macias. ¿Qué ha de querer,

sino que al maëstre luego
le hable yo, y que al fin estorbe
de Vadillo los deseos?
No es tanto el favor que goza
que estando en el mismo pueblo
me ofenda sin que mi saña
castigue su atrevimiento.
No vengo yo desarmado,
y sabré oponer mi acero
á los tiros de su lengua,
poniendo á su audacia freno.
Si presume que á mi Elvira,
mi vida, mi bien, mi cielo,
porque oculté mis amores,
impunemente le cedo,
ya probará lo contrario
ese valido hidalgüelo
cuando le arranque la lengua,
y el vil corazon del pecho.
Algun resto de amistad
en el de Villena espero,
por mas que su proteccion
me haya quitado hace tiempo.
Al fin es señor, y es noble,
y es grande, y es caballero,
y Aragon, que en esto solo
dicho está todo lo bueno.
Aunque fuera mi enemigo,
fuéralo por nobles medios.
Él hará que remitamos
nuestros agravios al duelo
el hidalgo y yo.

Fort. ¿Eso quieres?

Macias. Con eso estoy satisfecho.
¿Quién á Elvira ha de quitarme
combatiendo cuerpo á cuerpo?

Fort. Repara que alguien se acerca.
¿No sientes ruido?

Macias. Escuchemos.
¡Don Enrique! Ponte á un lado. (*Retirase Fort.*)
Su voz conocí. (*Se cala la visera, y se aparta algo atras.*)

ESCENA X.

MACÍAS. FORTUN. DON ENRIQUE. RUI PERO.

Rui. Por miedo
de turbar la ceremonia,
no lo dije, señor, luego.
D. En. ¿Quién puede ser? ¿Sospechais...?
Rui. Nada sé; viene encubierto.
D. En. Aqui está.—¿Sois vos quien dicen
que entra aqui sin miramiento?
Macias. Escusadme; entrando aqui
usé de mi propio fuero.
D. En. ¿De su fuero? ¿Y lo es tambien
venir á hablarme cubierto?
Tuviera yo cortesía,
si fuera que vos. ¡Rui Pero...!
Macias. Perdona, señor; tu clase
y tu grandeza respeto.
Yo te hablára mas cortés
á estar solos.
D. En. ¿Solos? Presto, (*A Rui Pero.*)
despejad. (*Vase Rui Pero: Macias llega á su escudero, se quita el yelmo y se le entrega.*)
Macias. Fortun, afuera
me aguarda. (*Macias llega á don Enrique, quien titubea al principio y le reconoce por fin.*)
D. En. ¿Sois vos? ¿Qué veo?

ESCENA XI.

MACÍAS. DON ENRIQUE.

Macias. Sí, gran señor; tanto fia
tu doncel en tu amistad;
tu generosa bondad
oiga la disculpa mia.
No niego que me has mandado
á otra distante jornada,
y que de esta mi llegada
con razon te has admirado.
Perdona si á la orden tuya

no dí obediencia debida.
porque es quitarme la vida
mandar que de Andujar huya.
Aqui está Elvira, señor,
y aqui, como caballero,
mi juramento primero
me llamaba y el amor.
No presumas que es nacido
de alguna leve aficion;
no que es veraz mi pasion,
y nadie igual la ha sentido.
Muchas veces por vencella
la ausencia y tiempo imploraba;
mas donde quiera que estaba,
alli Elvira, alli mi bella.
Ni alcanzaba libertad,
por mas que, libre, la huía;
solo á ella en el campo vía,
solo á ella en la ciudad.
A Elvira hablaba en el sueño,
despierto á Elvira tambien;
y ni conozco otro bien,
ni soy de no amarla dueño.
Harto hice en privarme un año
de su vista; y si de aqui
apartado, padecí
ausencia tan en mi daño,
quise poner de mi parte
la razon y el sufrimiento,
para con mas ardimiento
venir despues á implorarte.
Bien sé yo que un mi enemigo,
á quien conózco, y no alcanza
el poder de mi venganza,
en mal me pone contigo;
pero sé tambien...

D. En. Macías...
¡venís en mala ocasion!
Si estimais la proteccion
que os dispensé en otros dias,
si os quereis bien á vos mismo,
volveos...

:

Macias. ¿Volverme yo?
¿Y tú me lo mandas? No.
¡Trágueme antes el abismo!
Yo de aqui no he de moverme
sin que á Elvira por esposa
me concedan. ¿Qué otra cosa
pudiera á Andujar traerme
sin tu aviso? Ni en la tierra
habrá quien de ella me aleje;
ni me mandes que la deje,
ni que me parta á la guerra,
ni que piense, ni imagine
sino el cómo ha de ser mia.
Recuerda que hoy es el dia
que el plazo espiró; y que vine
sabe en fin á ser de Elvira,
ó á morir; sí; lo juré;
yo de aqui no partiré
sin esposa. Con que mira
qué determinas ahora.
Ni aun á Elvira quise hablar
hasta no verte, y lograr
la dicha que el alma adora.
D. En. ¿Y sois vos el que me alega,
para encontrarme indulgente,
méritos de inobediente,
cuando aqui sin orden llega?
¿Y aun se llama mi doncel,
y pretende que le ampare?
¡Vive el cielo que no pare
hasta hacer ejemplo en él
de indóciles servidores!
¡Vive Dios, que es abonado
el que su puesto ha dejado
por unos necios amores!
Macias. No me digais mas; bien veo
que no se durmió en mi ausencia
Fernan Perez.
D. En. ¡Qué insolencia!
Macias. Don Enrique, apenas creo
lo mismo que oyendo estoy.
¡Tanta mudanza en un año!

¿Tan amargo desengaño
me guardábais, cielos, hoy?

D. En. Nunca en la amistad mudé
que algun tiempo os prometí;
si hoy distinto os parecí,
por vuestros desmanes fué.
Sabed en fin que la mano
que me demandais de Elvira,
solo porque el plazo espira,
venís á pedirla en vano.

Macias. (*Agitado.*) ¿En vano, decís?

D. En. (*Afectadamente.*) Macías,
bien quisiera yo ampararos,
y os amparára á encontraros,
y á hablarme vos ha dos dias;
mas...

Macias. (*Precipitadamente.*)
No encubras la verdad.
¿Prometístela?

D. En. (*Secamente.*) Doncel,
no la prometí, mas... él... (*Mira con inquietud hácia la puerta.*)

Macias. (*Con ansia.*) Acaba presto.

D. En. (*Señalando á la puerta.*) ¡Mirad! (*En aquel mismo instante entran Elvira y Fernan Perez, que la trae de la mano, y despues los siguen Nuño, Beatriz y demas. Elvira al conocer á Macias, se suelta precipitadamente de Fernan, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de Beatriz y Nuño. Fernan Perez se pone en actitud de defenderse de Macias, quien fuera de sí se arroja hácia él con la espada desenvainada. Don Enrique se interpone con su acero, y Macias, volviendo en sí, se arroja á sus pies; todo como lo indica el diálogo.*)

ESCENA XII.

MACÍAS. DON ENRIQUE. ELVIRA. FERNAN PEREZ. NUÑO. BEATRIZ. ALVAR. PAGES.

Macias. (*Al verlos.*) ¡Cielos!

Fern. ¡El doncel aqui!
Elvir. ¡Él es! (*Cae desmayada; Nuño y Beatriz la sostienen.*)
Macias. ¡Ó venganza ó muerte!
Nuño. ¡Elvira!
Beat. ¡Señora!
Fern. (*A Macias.*) Advierte...
D. En. ¿Osais delante de mí,
Macías...?
Macias. ¡No hay esperanza
sino en morir ó matar!
D. En. ¡Teneos!
Macias. ¡Hay mas penar! (*Se arroja á sus pies.*)
¡Señor! ¡ó muerte ó venganza! (*Cae el telon.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Fernan Perez y de Elvira. Puertas laterales, dos en primer término, y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas á los lados de la de foro con vidrios de colores al uso del tiempo y de gusto gótico.

ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ. MACÍAS.

(*Macias entra á pesar de Beatriz, que trata de impedírselo.*)

Beat. Sal presto, señor; no insistas...
Macias. Beatriz, es fuerza. He de verla.
Beat. Repara que si su esposo...
Macias. ¿Su esposo? No; nada temas:
con don Enrique le dejo:
no vendrá. La vez postrera
será que á la ingrata Elvira
antes de mi muerte vea.
Beat. Tente, señor, oye... escucha.
Macias. Sin verla no he de irme.
Beat. Espera.
Macias. Aqui me hallará Hernan Perez.
Beat. Advierte...
Macias. Nada hay que advierta.
Mira pues si te conviene
darme paso antes que venga.
Un cuarto de hora... un instante...
¡Beatriz!
Beat. ¡Silencio! Alguien llega.
Ella es.
Macias. ¿Es ella?
Beat. Sal presto.
Macias. Nunca.

Beat. Pues bien; á esa pieza
éntrate... sí... yo he de hablarla...
yo le diré... (*Le obliga á ir hácia la segunda puerta de la izquierda.*)
Macias. ¡Beatriz!
Beat. Entra,
señor, que si ella consiente...
Macias. Me entro fiado en tu promesa. (*Se entra.*)
Beat. Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?
¡Si Hernan Perez lo supiera!

ESCENA II.

BEATRIZ. ELVIRA.

(*Ambas conservan aun los vestidos del acto segundo; Beatriz en toda esta escena está agitada, como temerosa de que Macías se descubra, y no pierde de vista el gabinete. Macías entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. Elvira está de espaldas al gabinete de Macías.*)

Elvir. (*Saliendo.*) ¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo?
¿Qué de Macías?
Beat. Sosiega
tu inquietud; de ambos la furia
logró refrenar Villena.
Mas pidió tu amante el duelo,
y hubo de darle su venia.
Elvir. ¿Qué dices?
Beat. Que lo retó
para mañana en presencia
de don Enrique, que es juez
del campo.
Elvir. ¡Ay cielos! ¿No era
bastante ya que me diéseis
tirano esposo por fuerza,
sino que es tambien preciso
que sangre de uno se vierta?
¡Oh! si el dolor me acabára,
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera!
Macias. (¡Pérfida!)

Elvir. ¿Y ni pude hablarle;
ni saber la causa cierta
de su tardanza? ¡Dios mio!
¿Con que fue un ardid la nueva
de su boda allá?
Beat. Señora,
si quieres hablarle...
Elvir. ¡Necia!
Hablárale ayer; mas hoy...
Eso fuera hacer ofensa
á mi esposo... Estoy casada.
¡Infeliz!
Beat. ¡Ah! ¡qué imprudencia!
Elvir. ¿Mas qué sobresalto es ese?
¿Tú sabes...?
Beat. No es nada.
Elvir. ¿Niegas
lo que estoy viendo en tu rostro?
¿Qué secreto ó triste nueva...?
Dilo de una vez ya todo,
que ya á todo estoy dispuesta.
¿Puedo ser mas desgraciada?
¿Tú le viste? ¿A alguien esperas...?
Habla ya.
Beat. Macías mismo
me pidió de tí una audiencia.
Quiere hablarte.
Elvir. ¿Hablarme? Nunca.
No, Beatriz, no.
Beat. En esta pieza
me habló...
Elvir. ¿Y fuése?
Beat. Fue imposible
echarle.
Elvir. ¿Qué dices? ¿Piensas
lo que hiciste? Luego aqui... (*Con el mayor sobresalto y mirando á todas partes.*)
Beat. No... mas...
Elvir. ¿Dónde? ¡Suerte adversa!
¿Y tú te atreves?
Beat. Señora...
Elvir. ¿Donde está? ¡Si Hernan viniera...!

¡Yo huyo de aqui...! tú al momento...
dispon que parta...

Macias. Ya es fuerza
salir.

Elvir. (*Al verle.*) ¡Ay! (*Se cubre el rostro con las manos.*)

Beat. ¡Cielo!

Elvir. ¡Imprudente!
¿Tú le ocultaste? (*A Macias.*) Huye.

Macias. Espera.
(*Elvira quiere huir á su habitacion, y Macias la detiene.*)

ESCENA III.

MACÍAS. ELVIRA. BEATRIZ.

Macias. ¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oirme.

Elvir. ¡Cielos! ¿qué haré?

Macias. (*Asiéndola.*) Detente; huyes en vano.

Elvir. ¡Ay! ¿Aqui tú, Macías? (¡Infelice!
¿Qué iba á decir?)—¡Dios mio! ¡dadme amparo,
dadme fuerza y virtud!—Señor, ¿qué os trae?
¿Cómo entrásteis aqui? Volved los pasos
donde á una esposa no ultrajeis; que ahora
vuestra osadía ofende mi recato.

Macias. No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso
que á este punto esperabas en tus brazos.
¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué, tarda?
¿Dónde está?

Elvir. ¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!
¡Volveos por piedad!

Macias. ¿Que ora me vuelva?
¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso
denodado arrostré tantos peligros,
como mi vida mísera amagaron,
para verte y dejarte? Ya eres mia.
De aqui no he de salir...

Elvir. ¡Hablad mas bajo...!

Macias. Sino dichoso.

Elvir. ¡Que os oirán! Macías,
yo os lo pido, os lo ruego: sí: alejaos.

Macias. ¿Con cuáles sacrificios me obligaste
á que escuche tus ruegos apiadado?
¡Delirios!

Elvir. ¿Qué decís? Pues no os importa
lo que pierde mi honra, si en Palacio
os llegan á encontrar, tened al menos
piedad de una infeliz que habeis amado...

Macias. ¡Y me ruega que parta!

Elvir. En fin, Macías,
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.

Macias. Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
vierte mi sangre toda, y despiadado
tu corazon sediento satisfaga
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
de aqui quieres que salga.

Elvir. (*Con la mayor zozobra.*) ¡Qué tormento!
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
estoy de una sorpresa; corre; avisa
si le vieses venir.

Beat. En mi cuidado
puedes, señora, descansar. (*Vase.*)

Elvir. ¡Dios mio!

ESCENA IV.

ELVIRA. MACÍAS.

Elvir. ¿Qué pretendeis? Soltad. ¿No oís sus pasos?

Macias. Nada me importa ya. Tú en algun tiempo
ningun riesgo temblabas á mi lado.

Elvir. Era entonces amante: esposa de otro
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

Macias. ¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde
el mismo dia que se cumple el plazo?
¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste
pretestar ni fingir otros descargos?
Yo á oirlos vengo, que muriendo quiero
espirar á lo menos engañado.
Deslúmbrame, tirana: al menos dime
que la violencia fue, que fue el engaño
quien te casó.

Elvir. Callad, que si supiérais...

Macias. Di que el infiel yo he sido: que mil lauros

mereciste al casarte; que me amabas;
que tal vez por amarme demasiado
te casaste con otro. Sí, yo mismo
la venda me pondré que con tus manos
debieras poner tú sobre mis ojos.
¿Ni mrezco siquiera un desengaño?
¿Callas confusa?
Elvir. Si me oyérais...
Macias. Puede
que tu lealtad probáras. ¡De tu labio
tanto fias, Elvira! ¿Mas los ojos
bajas, mísera, al suelo avergonzados?
¡Muger, en fin, ingrata y veleidosa!
¡Ay infeliz del que creyó que amado
de una muger sería eternamente!
¡Insensato!
Elvir. No mas; basta: ¿ese pago
alcanzan tanto amor y tantas penas
como por vos mi pecho destrozaron?
¿Y os amaba yo aun?
Macias. ¿Me amas? ¿Es cierto?
¿Tú me amas todavía? ¿Y aun estamos
en Andujar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
me robará la hermosa que idolatro?
¿Me amas? Ven.
Elvir. ¿Yo eso he dicho? Que os amaba
solo os quise decir; mas no que os amo.
Macias. No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
tu agitacion, tu fuego, en que me abraso,
dicen al corazon que tus palabras
mienten ahora; sí, bien mio, huyamos.
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
que no fue liviandad el dar tu mano.
Elvir. ¿Dónde me arrastras?
Macias. Ven; á ser dichosa.
¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
un albergue, mi bien? Rompe, aniquila
esos, que contrajiste, horribles lazos.
Los amantes son solos los esposos.
Su lazo es el amor: ¿cuál hay mas santo?
Su templo el universo: donde quiera
el Dios los oye que los ha juntado.

Si en las ciudades no, si entre los hombres
ni fé, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
las fieras en los bosques una cueva
cederán al amor: ¿ellas acaso
no aman tambien? Huyamos; ¿qué otro asilo
pretendes mas seguro que mis brazos?
Los tuyos bastaránme, y si en la tierra
asilo no encontramos, juntos ambos
moriremos de amor. ¿Quién mas dichoso
que aquel que amando vive y muere amado?

Elvir. ¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
imaginais, señor? Doy que encontramos
ese asilo escondido: ¿está la dicha
donde el honor no está? ¿Cuál despoblado
podrá ocultarme de mí propia?

Macias. ¡Elvira!

Elvir. Juré ser de otro dueño, y al recato,
y á mi nombre tambien y á Dios le debo
sufrir mi suerte con valor, y en llanto
el tálamo regar; sino dichosa,
honrada moriré; pues quiso el hado
que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
podrán vuestros delirios contrastarlo?
Ved este llanto amargo y doloroso,
ved si os amé, señor, y si aun os amo
mas que á mi propia vida: con violencia,
verdad es, y con fraude me casaron;
pero casada estoy; ya no hay remedio.
Si escuchára mi amor, vos en mi daño
á denostarme fuérais el primero.
Vuestro aprecio merezca, ya que en vano
merecí vuestro amor. Si aborrecido
ese esposo fatal me debe tanto,
¿qué hiciera si con vos, por dicha mia,
me hubiera unido en insoluble lazo?

Macias. ¡No; tú no me amas, no, ni tú me amaste
nunca jamas! Mentidos son y vanos
los indicios; tus ojos, tus acentos
y tus mismas miradas me engañaron.
¿Tú en ser de otro consientes, y á Macías
tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos?
¡Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego

mis abrasados ojos ¡ah! gozando
otro estará de tu beldad! ¡Y entonces
tú gozarás tambien, y con halagos
á los halagos suyos respondiendo...!!!
¡Imposible! ¡Jamas! No, yo no alcanzo
á sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?
Primero he de morir ó he de estorbarlo.
¡Mil rayos antes...!!!

Elvir. ¡Cielos!

Macias. ¿Qué es la vida?
Un tormento insufrible, si á tu lado
no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!
¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!
¿Me ofende y vive? ¡Fernan Perez!

Elvir. ¡Calla!
¿Qué intentas, imprudente? Demasiado
le traerá mi desdicha.

Macias. ¿Y qué? En buen hora;
venga y traiga su acero, venga armado.
Aqui el duelo será. ¿Por qué á mañana
remitirlo? Le entiendo; sí; temblando
de mi espada, quiere antes ser dichoso.
¿Lo esperas, Fernan Perez? ¡Insensato!
No, no la estrecharás, mientras mi sangre
hierva en mi corazon. Ábrate paso
por medio de él tu espada. Este el camino
es al bien celestial que me has robado.
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela.
¡Mira que es mia ahora, y que te aguardo!
¡Hernan Perez! (*Saca la espada.*)

Elvir. ¡Silencio! ¿Qué pretendes?
Le turba su pasion. Tente. Arrojado,
¿dónde corres asi? Dame esa espada.

Macias. ¡Huye, ó tú, esposa de otro! Sí: buscando
voy mi muerte: tú misma la deseas:
sin miedo ni rubor idolatrarlo
despues de ella podrás. Toma ese acero. (*Elvira coge la espada.*)
La vida arráncame, pues me has quitado
lo que era para mí mas que mi vida,
mas que mi propio honor. ¡Desventurado!
(*Llega Beatriz sobresaltada.*)

ESCENA V.

ELVIRA. MACÍAS. BEATRIZ.

Beat. Huid, señor, que llegan.
Elvir. ¡Ah!
Macias. ¿Quién llega?
Beat. El marques; y Fernan sigue sus pasos...
avisados sin duda...
Macias. Yo os doy gracias,
cielos, por tanto bien; presto escuchados
fueron mis votos.
Elvir. ¡Huye!
Macias. ¿Quién? ¿Yo, Elvira?
¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?
Elvir. ¡Por piedad! ¡Por mi honor!
Macias. Dame esa espada.
Elvir. ¿La espada? ¿Para qué? ¿Tú, temerario,
testigo hacerme intentas de tu arrojo?
Macias. ¡Mi espada, Elvira!
Elvir. ¡Nunca!
Beat. ¡Ya han llegado!
¡Ya no es tiempo!
Elvir. No; al menos tanta sangre
no correrá por mí. ¡Tente, ó la clavo
en mi pecho!
Beat. ¡Señora!
Fern. (*Entrando.*) ¡Qué osadía!
Macias. (*Porfiando.*) ¡Elvira!
Fern. (*A don Enr. que entra.*) ¡Señor, vedle!
Macias. ¡En fin, me hallaron
sin mis armas!

ESCENA VI.

ELVIRA. BEATRIZ. MACÍAS. FERNAN PEREZ. DON ENRIQUE.
RUI PERO. ALVAR. PAGES ARMADOS.

(*Estos, capitaneados por Rui Pero y Alvar, rodean á Macias.*)

D. En. ¿Qué miro? ¿Y ese acero

qué significa, Elvira?

Elvir. En vuestras manos,
señor, le deposito, y tengo á dicha
haber hoy tantos males estorbado.

Macias. ¡Solo esto me faltaba!

Fern. ¡Elvira!

Elvir. ¡Tiemblo!

Fern. ¿No bien casada, y os encuentro...?

Macias. ¡Hidalgo!

Elvir. Señor...

Macias. La culpa es mia; es inocente.

Fern. ¿Y vos con qué derecho hasta el estrado
de mi esposa...?

D. En. ¡Vadillo!

Fern. ¡Vive el cielo!
que á no estar el mäestre...

D. En. Reportaos.

Macias. Venid donde no esté.

Elvir. ¡Fernan!

D. En. ¡Vadillo,
de aqui vos no saldreis!

Fern. ¡Señor...!

D. En. Lo mando.
Dejadme que yo le hable. (1) ¿Con que es cierto?
¿Vos aqui de esta suerte, y ultrajando
la casa de un hidalgo á quien protejo?
¿Y vos, á quien concedo el campo franco
porque á Elvira no veais, ni á Fernan Perez
hasta el punto del duelo, tan osado,
que ni escuchais razones, ni hay respetos
para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,
ni hay poner freno á vuestra audacia? ¿En dónde,
insolente, aprendeis...?

Macias. Sellad el labio,
ó vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respetos
por vuestra proteccion he de guardaros?
¿Protejen de esta suerte los señores?
¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo,
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
altanero dejad. ¿Pensais acaso

(1) *A Macias.*

que soy menos que vos? No, don Enrique.
¿En qué justas famosas vuestro brazo,
ó en qué lid me venció? Coged la lanza,
y conmigo venid; presto ese ufano
orgullo abatiré.

D. En. ¡Qué oigo!

Elvir. ¡Él se pierde!

Macias. Si en vuestra cuna y en honores vanos
tanto orgullo fundais, eso os obliga
á proceder mejor. Sois inhumano,
injusto sois comigo, don Enrique,
porque en la cumbre os veis; porque ese infando
poder gozais, con que oprimis vilmente,
en vez de proteger al desdichado,
á una débil muger; vos valeroso
contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
Dígalo vuestra esposa, que á una ciega
ambicion inmolais. ¿Cómo apiadaros
del grito del amor? Vos ni su noble
fuego entendeis, ni nunca habeis amado,
ni sois capaz de amor. Para otras almas
de un temple mas sublime se guardaran
esas grandes pasiones...

D. En. Mal nacido,
infame, ¡vos á mí tal desacato!

Macias. Callad, callad, ó mi furor... ¿Yo infame?
¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?
¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,
que si espada tuviera, presto el labio
yo os hiciera sellar...!

Fern. Señor, dejadme
que castigue su audacia; él aqui entrando
á mí ofendió primero.

D. En. Fernan Perez,
ya os dije que vuestra honra está á mi cargo,
y ya os mandé callar. Guardias, al punto
al alcázar llevadle.

Elvir. Perdonadlo.
Mas generoso ser, pues sois mas grande.
Su pasion le cegó. Dadle un caballo,
parta lejos de aqui; salve su vida,
y revóquese el duelo. El tiempo acaso

hará, y la ausencia lo demas; tan solo
yo asi dichosa podré ser, ó un tanto
menos desventurada; asi tranquilo
podrá mi esposo estar.

Macias. ¡Caigan mil rayos
sobre mí! ¿Tú tambien, desventurada,
con súplicas te humillas al tirano?
¿Tú por mi vida, que sin tí no aprecio,
tú por tu esposo y su quietud rogando?
¿Tú mi ausencia le pides? ¿Tú á Hernan quieres?
Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano
piensas la dicha hallar, ni en tí la ausencia
podrá sanar el mal, sino aumentarlo.
Cuando mi muerte sepas, en tu oido
siempre estará mi nombre resonando.
Yo le maté, dirás; tu esposo en zelos
arderá, temeroso de que al cabo
le vendas como á mí, y hasta tus besos
mentiras creerá. Cierto, y seránlo.—
Ella, Fernan, me amó, y volverá á amarme;
si constancia te jura, es solo engaño;
tambien á mí me la juró, y mentia.
Siempre al amante buscará lejano,
y nunca podrá hallarle; tus amores
fria rechazará, con llanto amargo
inundando tu lecho.— ¡Fementida!
Cuando olvidarme quieras en sus brazos,
entre tu esposo y entre tí, mi sombra
airada se alzará, para tu espanto,
de sangre salpicando todavía
tu profanado seno; con su mano
yerta te apartará, siempre á tu mente
tu deslealtad infame recordando;
y hondamente *Macias* repitiendo,
¡*Macias* sonará por el espacio!!!
Llevadme ya á la muerte...

Elvir. ¡Espera!

Fern. ¡Elvira!

D. En. (*A Alvar.*) Idos.

Macias. ¡Pérfida, á Dios! Vive... y... Mas... Vamos.
(*Salen. Beatriz detiene á Elvira, que quiere seguirle. Fernan Perez sale hasta la puer-*

ta viendo marchar á Alvar con Macias y demas: Elvira quiere ir tras él, pero deteniéndola Beatriz, vuelve á oir lo que dice don Enrique á Rui.)

ESCENA VII.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ. RUI PERO.

Elvir. *(Tras Fernan Perez.)*
¡Señor! — ¡Ninguno me oye!
D. En. Vos, Rui Pero,
dejad al insolente asegurado
en la torre, y de alli ved que no salga
hasta que llegue del combate el plazo. *(Vase Rui Pero.)*
Elvir. ¡En la torre, Beatriz! Ya libremente
suelto la rienda á mi dolor y al llanto.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ.

D. En. Por ahora, Fernan Perez,
ya en la torre está seguro.
Yo veré si hallo algun medio
de evitar, honroso y justo,
el duelo; mas por si al cabo
no se encontrase ninguno,
disponeos, que es valiente.
En lo que sé de él me fundo.
Pues pensar en revocarlo
ni puedo, ni es oportuno,
ni es bueno que vos quedeis
por cobarde en este asunto,
siendo mi escudero.
Fern. Airoso
quedarás, señor; lo juro.
D. En. Y avisadme en el momento
que vuelva de Arjona Nuño. *(Vase don Enrique.)*
Elvir. ¿Lo oyes? de evitar el duelo

no hay, Beatriz, no hay medio alguno.

ESCENA IX.

FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ.

Fern. (*Para sí.*) No moriré en este trance.
¡Locura fuera! ¿Qué busco
yo en esa lid? Solo el bien
que ya poseo aventuro.
Muera él antes; sí, perezca,
si el duelo no se hace nulo.
Elvira... dejarla quiero... (*Hace ademan de irse.*)
Elvir. Me resuelvo... ya no dudo...
Fernan... (*Yendo tras de él.*)
Fern. ¿Quién viene?
Beat. (¿Qué intenta?)
Fern. ¿Me buscais?
Elvir. Sí, á vos.
Fern. (¿Qué escucho?)
Elvir. Sí, á vos, Hernan; ya es forzoso,
ya mas mi dolor no encubro.
Salga del pecho, y al menos
consérvese el honor puro.
Fuera el callar mas, delito.
Beatriz, vete ya.
Fern. (Confuso
me tiene.)
Elvir. (*Aparte á Beatriz.*) Su enojo empero
temo; que es cruel é injusto.
Beat. (*Idem á Elvira.*) Te entiendo: á esa galería
próxima á ocultarme acudo,
de donde pueda ayudarte
si algun peligro descubro. (*Vase.*)

ESCENA X.

ELVIRA. FERNAN PEREZ.

Elvir. Esposo, escuchadme atento,
pues aunque callar quisiera,

no me dejára esta fiera
congoja y dolor que siento.
Vos ignorar no podeis
de qué suerte me han casado,
y que jamas os ha amado
mi corazon, bien sabeis.

Fern. ¿Qué decís?

Elvir. Dadme licencia
para que acabe de hablar;
no pretendo yo culpar
al padre mio en su ausencia:
debo creer que su objeto
laudable y honroso fuese,
y aunque asi no lo creyese,
me ata la lengua el respeto.
No quiero turbaros, no,
con lágrimas y suspiros;
solo, sí, podré deciros
que amaba á Macías yo.
Sé mis deberes muy bien,
y aunque noble no nací,
segura teneis en mí
vuestra honra.

Fern. ¡Y ay de quien
no la guardase!

Elvir. Mirad,
Vadillo, que aun no acabé.
Al fin sofocó mi fé
la paterna autoridad:
y entero su triunfo fuera
si aquel engaño tan cierto
no se hubiera descubierto,
ó Macías no viniera.
Mas en fin todo fue en vano;
vino, y le vi, mas amante
que nunca; yo la inconstante
he sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso;
en situacion tan funesta,
solo un arbitrio me resta,
y el emplearlo es forzoso.
Yo ser de otro no podré,

pues con vos casada estoy;
mas ya que aun vuestra no soy,
jamas, señor, lo seré.
Señalad vos un convento,
adonde á ocultarme vaya,
y donde esposo no haya
que redoble mi tormento.
Y presto, Hernan, que la vida
me ha de acabar mi quebranto:
y aunque alli en eterno llanto
viva despues sumergida.
Esto es solo lo que os pido;
este es en fin el favor
que nunca puede, señor,
negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
escuchando estas razones,
estre seguras prisiones
encerrada á su muger?
Ni hay muger que no prefiera
á un indiferente esposo,
queriendo á otro, el reposo
de la regla mas austera.

Fern. ¿Acabásteis?

Elvir. Acabé.

Fern. ¡Mal reprimo ya mi furia!
¿Y para oir tal injuria
un año entero esperé?
Bien sé que al doncel, señora,
siempre tuvísteis amor;
sí; y en daño de mi honor
le amais mas que nunca ahora.
¿Para llorar me pedís
ese retiro y convento?
Eso es todo fingimiento.
¿Que soy necio presumís?
Sé que para ese doncel
tan osado, no hay seguros
ni cerrojos, ni altos muros,
que puedan guardaros de él.

Elvir. ¡Ah! ¡qué decís!

Fern. Loca y necia

anduvísteis en pensar
que yo os fuese á renunciar
lo que mas el alma aprecia.
Mi esposa sois, y viviendo,
mi muger habreis de ser,
que no hay quien pueda romper
tal lazo.

Elvir. ¡Qué estoy oyendo!
¿Con que no hay remedio?

Fern. No.
Ninguno. ¡Vanas porfias!
Si es vuestro amante Macías,
vuestro marido soy yo.
Ceded, señora, á la suerte,
sino á fé de caballero... (*Echando mano al puñal.*)

Elvir. Sacad, Fernan, el acero;
herid: no temo la muerte.

Fern. ¿Le ama, ó cielos, de tal modo
que ya prefiere á su olvido
la muerte?

Elvir. Sí; yo os la pido.

Fern. No: sed mia antes de todo.
Un bien, un triunfo sería
la muerte para ellos dos.
No; vivireis ¡juro á Dios!
para mas venganza mia.
¡Mal haya el que tan amado
supo ser! ¿Le preferís?
¿El riesgo no prevenís...?

Elvir. ¿Vos sereis capaz, malvado...?

Fern. Sí.—¡De todo! ¡Maldicion
sobre él, sobre vos...! Mas... ved
si os quiero yo hacer merced,
y halagar vuestra pasion.
Hoy le habeis de hablar, Elvira.

Elvir. ¿Hablarle, señor?

Fern. Lo mando.
Yo os he de estar escuchando.

Elvir. ¿Quién tal proyecto os inspira?

Fern. Direis que me amais, que á mí
me dió vuestro amor el cielo...

por tanto que escuse el duelo.
Elvir. ¿Yo tengo de hablarle asi?
Fern. Mi honra asi queda bien puesta:
la esperanza muera en él.
Elvir. No; primero, hombre cruel,
estoy á morir dispuesta.
Fern. ¿No obedeceis? (*La ase del brazo con fuerza.*)
Elvir. ¡Por piedad!
Me lastimais. ¡Ah, señor!
Fern. ¿Tanto puede vuestro amor?
Ceded.
Elvir. ¡No! Nunca.
Fern. Temblad. (*Soltándola con fuerza y despecho.*)
Ya no insto mas; mi venganza
tiene otros medios.
Elvir. ¡Dios santo!
Beat. (¡Yo he de entrar!)
Fern. (*Llamando por la izquierda.*) ¡Alvar!
Elvir. !Qué espanto!
Fern. ¡Alvar!
Elvir. ¡A Dios mi esperanza! (*Entra Alvar, descubierto, por la izquierda.*)

ESCENA XI.

ELVIRA. FERNAN PEREZ. ALVAR.

(*Este y Fernan aparte.*)

Fern. (*A Alvar.*) Alvar, cuatro hombres buscadme...
¿me entendeis? Dentro de una hora...
venid. (*Vanse.*)
Elvir. ¡Ah! ¿Qué intenta ahora?
¿Será...? ¡Cielos, amparadme!
¿Qué haré en trance tan terrible?
Monstruo. ¿Y piensas que mi vida
á tí he de pasar unida?
¡Nunca! ¡Jamas! ¡Imposible!
¡Bárbaro! ¡En valde te halaga
mi esperada posesion,
que la desesperacion

sabrá prestarme una daga!
¿Y adónde fue? ¿Con qué idea?
¡Yo tiemblo...!

ESCENA XII.

ELVIRA. BEATRIZ.

Beat. (*Despavorida.*) ¡Señora! ¡Elvira! (*Recelosas ambas en toda la escena de que las vean ú oigan.*)
Elvir. ¿Qué es, Beatriz?
Beat. (*Sin aliento.*) ¡Ah!
Elvir. En fin, respira;
dime...
Beat. Aguarda: no nos vea.
Elvir. No, marchó.
Beat. Sí, demasiado
lo sé; oculta desde allí,
varias palabras oí,
que le dijo á su criado.
Esta noche...
Elvir. Habla.
Beat. ¡Un instante...!
Quiere, en su prision, matar...
Elvir. ¡Beatriz!
Beat. ¡Ah! ¡Me haceis temblar!
Elvir. ¡Desgraciado! ¿En ser constante,
qué delito cometiste?
Mas no, asesinos; primero
ha de pasar vuestro acero
por mi pecho. ¿Tú lo oiste?
¡Beatriz! escucha... La torre
conozco en que está encerrado...
Soborna á alguno... guardado
tengo oro... y alhajas... corre...
Mis collares, mis pendientes... (*Se arranca los adornos que lleva, presentándolos á Beatriz.*)
estas joyas de mi boda...
toma esa riqueza toda...
dispon de ella. —¡Calla! ¿Sientes
pasos?

Beat. No...
Elvir. Dile al primero
que se brinde á abrir, que es suyo
cuanto quiera: el resto es tuyo. (*Dándoselos.*)
Beat. ¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.
Mas corro... sé quien lo hará...
Elvir. Vé; y al marques, si es posible,
pues no es mi empresa infalible,
avisa, que él no sabrá
el riesgo de su doncel,
ni tan vil traicion. Volemos,
Beatriz; ó le salvaremos,
ó moriremos con él. (*Se entran por la derecha.*)

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

Prision de Macias. Puerta á izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

MACÍAS. FORTUN.

Macias. ¿Eso propone el marques?
¿Para eso solo te envia?
Fortun, al lucir del dia
ten prevenido mi arnés.
Fort. ¿Diréle que del combate
no desistes?
Macias. ¿Desistir?
¿Y él lo pudo presumir?
¿Y sangre en sus venas late?
Si olvida, mal caballero,
el campo que concedió,
no me le ha de negar, no,
el rey Enrique Tercero.
Di mas: que aunque el mismo rey
el campo franco rehuse,
y de su alto poder use
para hollar su propia ley,
aun no está salvo el cobarde;
pues que juro por mi espada
no quitarme la celada
hasta que, temprano ó tarde,
le encuentre por fin, do quiera,
y en su pecho fementido
deje mi acero escondido,
vengando mi afrenta fiera.
¿Piensa el marques por ventura
que soy yo la de Albornoz,

que oigo temblando su voz
y obedezco? ¡Qué locura!

Fort. ¿Diréle...?

Macias. Sí: di á Villena,
de mi parte, que no olvide
lo que su clase le pide,
lo que debe á la honra agena:
que es escusado su empeño;
que si aun vivo, ha de saber
que es porque anhelo beber
la sangre al traidor; que es sueño
pensar que me vuelva atras;
y al hidalgo, que ya anhelo
ver si es tan fuerte en el duelo,
como en la corte, dirás;
y tú al despuntar la aurora,
preven, Fortun, cuidadoso,
un alazan poderoso,
y mi espada cortadora.
Mis armas negras bruñidas
registra bien, y dos lanzas
prevenme. Mis esperanzas
mira no salgan fallidas.
Mas si muero...

Fort. Tiende un velo
sobre agüero tan fatal.

Macias. No sabe ningun mortal
el fin que le guarda el cielo.
A Rodriguez del Padron,
mi amigo, mi espada lleva,
y déme la última prueba
de su afecto; mi pasion
le cuenta, y mi fin crüel:
di que la venganza mia,
mi honor á su brazo fia.
Tal confianza tengo en él.

Fort. A Dios, señor, y descuida
cuanto encargas á mi fé:
yo te juro que lo haré
por tu nombre y por mi vida. (*Vase Fortun.*)

Macias. Vé, y pide á Dios que me valga.
¡Pues no puedo ser amado

de Elvira bella, vengado
del reto, á lo menos salga!

ESCENA II.

MACÍAS.

(*Despues de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enagenacion.*)

¿Íbate, pues, tanto en la muerte mia,
fementida hermosa, mas que hermosa ingrata?
¿Asi al mas rendido amador se trata?
¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?
¿Qué se hizo tu amor? ¿Fue todo falsía?
¡Cielo! ¿y tú consientes una falsedad,
que semeja tanto la propia verdad?
¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡lloren noche y dia!
¡Ah! ¡La aleve copa, que el amor colmó,
heces tambien cria para nuestro daño;
y las heces suyas son el desengaño...!
¡Ay del que la apura, cual la apuro yo!
¡Ay de quien al mundo para amar nació!
¡Ay de aquel que muere por muger ingrata!
¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,
y que, aun desdeñado, jamas olvidó...!
¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amador,
tirano, me diste corazon de fuego?
¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
el mas envidiado supremo licor?
Duélate, señora, mi acerbo dolor;
ven, torna á mis brazos; ven, hermosa Elvira:
aunque haya de ser, como antes, mentira,
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor. (*Queda un momento abismado en su dolor.*)

ESCENA III.

MACÍAS. ELVIRA.

(*Se siente abrir una puerta secreta á la derecha, y aparece Elvira cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente; de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.*)

Macias. ¿Mas qué rumor...? ¿Una llave...?

¿Una puerta...? ¡Vive Dios!
¿Quién...?

Elvir. (*Al paño.*) Corre, Beatriz. A Dios.
Nada el de Villena sabe.
Antes que el crimen se acabe
que venga, por si no puedo
salvarle sola. Aqui quedo.—
¡Él es! ¿Macías...? (*Llega descubriéndose.*)

Macias. (*Conociéndola, arrebatado.*) ¿Qué miro?
¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?
¡Elvira!

Elvir. Tente: habla quedo.

Macias. ¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente
mi fortuna acusé! Cuando alevosa
te llamo, y te maldigo, ¿tú á mis brazos
secretamente entre peligros tornas?
¡Perdon, ídolo mio! Mis ofensas,
ofensas son de amor: á la ardorosa
pasion que me consume acusa solo:
suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.
¿Yo soy tan venturoso todavía?

Elvir. ¡Imprudente! Silencio: no esa loca
alegría te ciegue, que aun la suerte
aciaga se nos muestra.

Macias. ¡Mas dichosa
nunca fue para mí!

Elvir. Tiembla, insensato.
Las horas, infeliz, nos son preciosas.
Oye mi voz...

Macias. Sí, Elvira, llega y habla.
Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa
suena en mi oido! ¡Un bálsamo divino
es para el corazon! ¡Ah! De tus ropas
al roce solo, al ruido de tus pasos,
estremecido tiemblo, cual la hoja
en el arbol, del viento sacudida.
La esperanza de verte, tu memoria,
todo el encanto son de mi existencia.
Mas si te llego á ver, mi alma se arroba,
y me siento morir, cuando en tus ojos
clavo los mios; si por suerte toca
á la tuya mi mano, por mis venas

siento un fuego correr que me devora:
vivo, voraz, inmenso, inextinguible,
y abrasado y pendiente de tu boca,
anhelo oirte hablar; ¡habla, bien mio;
dime que te conduce aqui á deshora
un amor semejante; y di que me amas,
y esto hará mi desdicha venturosa!

Elvir. De ese fatal delirio que te ofusca
la terrible verdad el velo rompa.
La muerte está á tu lado, y el momento
propicio acecha ya.

Macias. ¡Venga en buen hora!
Y hálleme junto á tí.

Elvir. ¿Qué escucho? Atiende.
¿Entrambos nos perdemos, y aun tú nombras
el riesgo sin temblar? Los asesinos
acaso aqui la planta sigilosa
encaminando ya, su hierro aguzan,
y bien pronto en tu sangre generosa
apagar se prometen el incendio
de ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras...?

Macias. ¿Qué profieres de amor y de asesinos
juntamente?

Elvir. Con mi oro, con mis joyas
esa puerta me abrí. Fernan la infame
conjuracion dispuso.

Macias. ¡Oh, mas hermosa
te hace tanto valor!

Elvir. Dudo cuál puerta
elegirá el cobarde. Sin demora
sálvate, que á esto vengo. ¿Presumiste
que corriese en tu busca presurosa
sin tan terrible causa?

Macias. (*Desesperado.*) ¡Santo cielo!
No la trajo el amor, la trajo sola
la compasion.

Elvir. ¿Tú, ingrato, mis tormentos
con esa injusta desconfianza doblas?
¿Vida y honor por compasion tan solo
arriesga una muger? Deja, abandona
tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.
Parte de aqui.

Macias. ¿Partir?

Elvir. No es afrentosa
la fuga ante el puñal del asesino.
No mancharás huyendo tantas glorias
que tienes adquiridas. Obedece:
parte.

Macias. ¿Sin tí, bien mio?

Elvir. ¿Qué te importa?
Nadie soy para tí; ni ya uno de otro
podemos ser jamas.

Macias. ¡Jamas! ¿Y lloras?
¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?
¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas
que ese llanto, en que gozo tantas dichas,
es para el corazon letal ponzoña?

Elvir. Sí, lloro, y por tí lloro; y si es preciso
para que huyas decirte que te adora
esta infeliz muger; que no hay reposo
para ella, si su intento se malogra;
que morirá, si mueres, ya mi labio
se atreve á confesion tan vergonzosa.
Sí; yo te amo; te adoro; ni me empacha
el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa
del bárbaro imploré que me dejase
un consuelo siquiera en ser virtuosa?
Y él lo negó, y él mismo al precipicio,
donde contigo acabaré, me arroja.
Sí; yo tambien sé amar. Muger ninguna
amó cual te amo yo. Vuelve, recobra
un corazon que es tuyo, y que mas tiempo
el secreto no guarda que le agobia.

Macias. Mas bajo, por piedad, que envidia tengo
hasta del aire que te escucha.

Elvir. Ahora.
¿Qué tardas ya? Consérvame tu vida.
Huye.

Macias. Ven.

Elvir. ¡Imposible!

Macias. ¿Siempre sorda
á mi ruego serás?

Elvir. Acaso un dia...

Macias. ¡Un dia!

Elvir. ¿Qué pronuncio...? Anda, y la aurora
lejos de Andujar al lucir te encuentre;
mi remedio á los cielos abandona.
Yo encontraré un asilo impenetrable,
en donde á salvo del traidor me ponga.
Comprometer tu fuga yo podria
retardándola acaso. En tal congoja
solo esta daga tengo, que escondida (*Saca una daga.*)
entre los pliegues traje de mis ropas.
Sírvate ella, aunque débil, de defensa.
A las puertas de Andujar, cautelosa,
te seguiré á tu lado, hasta que libre
te mire alli desparecer yo propia.
Solo una cosa exijo; has de jurarla.
Si á pesar de la noche protectora,
que con sus densas sombras nos ampara,
antes de que salvemos la espaciosa
muralla y honda cava, sorprendidos
por Hernan Perez somos, oye: ahoga
la piedad en tu pecho: que tu mano
en este corazon la daga esconda,
y asi el remordimiento y la vergüenza
borre, que entre los hombres le destrozan.
No sea suya jamas; mi amor se salve,
ya que imposible fue salvar mi honra.
Y si tú no te atreves, en mis manos
pon la daga: la muerte no me asombra.
Recuerda que á sus brazos de los tuyos
pasára, y que esta noche á las odiosas
caricias de un rival...
Macias. Sí, lo prometo.
Elvir. Jura sobre esta cruz. (*La que trae colgada del cuello.*)
Macias. ¡Muger heróica!
¡Yo lo juro ante Dios! ¡Ó qué suprema (*Toma la daga.*)
felicidad! ¡Por mí la muerte arrostra!
Elvir. Primero que ser suya, entrambos juntos
muramos.
Macias. Sí, muramos.
Elvir. Peligrosa

fuera ya la tardanza. Ven: partamos. —
¿Mas qué rumor...? ¡Los cielos me abandonan!
(*Escuchan.*)
¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.

Macias. ¿Son ellos? (*Corre el cerrojo.*) No entrarán.

Elvir. ¡Ah! por esotra
corramos.

Uno den. (*Golpeando.*) ¿Han cerrado?

Fern. (*Idem.*) ¡Me han vendido!

Elvir. ¡Él es! Corre.

Macias. Ya es tarde; ya se agolpan
esta entrada á tomar.

Elvir. Suenan sus armas
al pie de la escalera silenciosa.

Macias. ¡Aun no suben!

Elvir. ¿Mas no oyes? ¡Infelices!
¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra
de esperanza nos queda!

Macias. ¡Suerte impía!
Jamas has desmentido tu espantosa
tenacidad conmigo.

Elvir. Oye; siquiera (*Corre á echar
la llave á la puerta secreta.*)
ganemos algun tiempo: acaso pronta
ya Beatriz llegará.

Macias. ¿Tiemblas?

Elvir. ¿Y cómo
no temblar, si tu vida...?

Macias. ¿Y qué me importa?
¿No me amas?

Elvir. ¿Y lo dudas?

Macias. Pues muramos;
repítemelo siempre, y haz que lo oiga
muriendo.

Elvir. ¿Y aqui me hallan?

Macias. ¿Qué, á ese mundo,
que murmura de aquellos que no logra
ni comprender siquiera, qué debemos?
¿No es él quien nos perdió con engañosas
preocupaciones? Llega. Las lazadas
que al mundo nos unian ya estan rotas.
Ya vamos á morir; un moribundo

soy solo para tí; ven, llega, y orna
de flores mi agonía; di que me amas...

Elvir. Calla: la muerte ya tiende sus sombras
sobre nosotros... ¿No oyes...? ¿Y á este punto
ha de venir la muerte rigurosa?
¡Con tanto amor morir!

Macias. ¡Ah! Tú cobarde
me volverás aun: ¡morir no ha un hora
desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!
(*Desasiéndose.*)
Deja: corro á su encuentro: mas gloriosa
sea mi muerte.

Elvir. (*Siguiéndole.*) ¿Dó corres contra tantos?

Macias. Á merecerte.

Elvir. ¡Ay triste! ¿Qué haces? Torna;
cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!
(*Sale Macias.*)

Macias. ¡Fernan Perez! ¿Dó estás?

Elvir. ¡Ya el mal se colma!
(*Corre á una ventana del foro, que abre y se asoma.*)
¡Beatriz! ¡Beatriz! (1) ¡Socorro! ¡D. Enrique!
(*Se aparta de la ventana y vuelve al medio.*)
¡Nadie oye! ¡Nadie viene! (2) ¡Ah! la horrorosa
lid se percibe ya.

Macias. (*De adentro.*) ¡Traidores!

Fern. (*Idem.*) ¡Muere!

Macias. (*Idem.*) ¡Me habeis muerto!

Elvir. (*Arrojándose del asiento.*)
¡Macías!—¡Ya le inmolan
los pérfidos! ¡Tened! (*Va á salir al encuentro de Macias; pero este al mismo tiempo vuelve á entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida y la daga en la derecha: le persiguen de cerca Fernan Perez, Alvar y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre á abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. Elvira al*

(1) *Escucha: se oye ruido de espadas á la derecha.*
(2) *Cae en un asiento.*

ver llegar á Macias le sostiene, y él cae sobre el asiento.)

Macias. (*Al entrar.*) ¡Ah! ¡Ni aun vengado muero!

Elvir. ¡Mi bien!

Macias. ¡Elvira!

ESCENA IV.

ELVIRA. MACÍAS. FERNAN PEREZ. ALVAR. SEIS ARMADOS.

Fern. (*Se detiene asombrado.*) ¡Aqui mi esposa!

Elvir. ¡Socorredle si es tiempo!

Macias. Ya es en vano:
mortal la herida siento.

Fern. ¡Esto soporta
mi furor! Separadlos. (*Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero Elvira se opone á ellos.*)

Elvir. Asesinos,
no llegueis. Monstruo, á contemplar tu obra
ven tú. Sí: el triunfo es tuyo, pero inútil,
sino acabas tambien con quien le adora.
No; nunca seré tuya; te aborrezco.
¡Maldicion sobre tí!

Fern. ¿Qué oigo, traidora?
Infiel, tiembla...

Elvir. (*Con ironia amarga.*)
¿Yo? (*A Macias.*) El punto ya es llegado.
¡Salva, mi único bien, salva á tu esposa!
Lo juraste. (*Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.*)

Fern. ¿Qué intenta?

Elvir. (*Enseñando la daga á Fernan Perez.*)
Ya no tiemblo.
La tumba será el ara donde pronta
la muerte nos despose. (*Se hiere y cae al lado de Macias.*)

Fern. (*Al conocer su intencion hace seña á Alvar, que está mas cerca de Elvira, que la detenga.*) ¡Alvar!

Elvir. (*Cayendo.*) Dichosa

muero contigo.

Fern. ¡Ya no es tiempo!

Macias. Es mia para siempre... sí... arráncamela ahora, tirano. (*Haciendo un último esfuerzo.*)

Fern. ¡Qué furor!

Macias. Muero... contento. (*Espira.*)

Elvir. Llegad... ahora... llegad... y que estas bodas alumbren... vuestras... teas... funerales. (*Espira. Se oye ruido de muchas personas que llegan cerca.*)

Fern. ¡Qué rumor!

Beat. (*Dentro.*) ¡Ah! Corred.

Fern. (*Agitado.*) ¿Quién...? ¡Qué zozobra!

Beat. (*Dentro.*) Acaso es tiempo aun.

ESCENA V y ÚLTIMA.

ELVIRA. MACÍAS. FERNAN PEREZ. ALVAR. SUS SEIS ARMADOS.—BEATRIZ. DON ENRIQUE. NUÑO HERNANDEZ. RUI PERO. FORTUN. PAGES. DOS HOMBRES CON TEAS.

(*Entran por la izquierda con las espadas desnudas; al otro lado se reunen los demas.*)

Beat. (*Ve al entrar á Elvira, corre á ella y la coge una mano.*) ¡Ah! No. ¡Ya es tarde!

Nuño. (*Haciendo lo mismo.*) ¡Mi hija!

Beat. ¡Elvira!

D. En. (*Asombrado.*)
Hernan Perez.—¡Vuestra esposa!
¡Macías!—¿Qué habeis hecho?

Fern. Me vendian.
Ya se lavó en su sangre mi deshonra. (*Cae el telon sobre este cuadro final.*)

FIN DEL CUARTO Y ÚLTIMO ACTO.

Se hallará en Madrid en las librerías de Escamilla, *calle de Carretas, y de* Cuesta, *frente á las Covachuelas.*

lel rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
ı Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
neros ultramarinos.
l fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
ıor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
el regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
ı.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
cho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
Gil.
saciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
riga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
-Ya murió Napoleon.
I.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
le Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
a fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
iisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
Lanuza.—Luis y Luisito.
an.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
i cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
s vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
traordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
emorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
ıpleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
le Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
ujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
ı ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
nga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
r es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
l marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
aria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
-Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
rensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
ipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
onyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
da.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
mbre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
le y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
ey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
arte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
inales.
Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
ama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
-Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—

...illo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rásca... ...el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amor.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don S... Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y... Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana... ...za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tu... ...vada.—Tutora.—Tomás el montañés.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballer... ...ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con... celos.—Vicente Paul, o los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verd... apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visi... Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la cal...
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo... de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p... Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á l... Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto... do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventur... los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tant... y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—U... no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un... como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla... go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológ... no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego... sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo...
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 2...
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro... tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, Carretas.
Y en Provincias en las principales.